

EL PAISAJE EPIGRÁFICO EN LA RIOJA MEDIEVAL. TRADICIÓN, TOPOGRAFÍA Y CENTROS URBANOS DE PRODUCCIÓN PUBLICITARIA¹

IRENE PEREIRA GARCÍA

Universidad de León

DESDE que en el año 1982 Giancarlo Susini introdujera el concepto de «paisaje epigráfico», el estudio del contexto topográfico de las inscripciones en los últimos años se ha revelado como un componente de singular interés para la investigación en este campo². Y es que conocer exactamente dónde estaba ubicado el epígrafe en un espacio o territorio determinado, e incluso saber

¹ Este trabajo ha sido realizado gracias a la concesión de una Beca de Formación de Personal Investigador del Ministerio de Ciencia e Innovación. Se enmarca dentro del proyecto de investigación *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium* financiado por este Ministerio (ref. HAR2010-16629).

² Giancarlo SUSINI, *Epigrafía romana*, Roma, Jouvence, 1982, p. 17. Este destacado epigrafista italiano señalaba que todo documento epigráfico está compuesto por cuatro elementos: el soporte, el texto, la escritura y el ambiente o paisaje a los que la inscripción estuvo destinada y en los que posteriormente fue percibida. Muchos autores se han hecho eco después de este término, especialmente en los últimos diez años, véase: María Dolores LÓPEZ DE LA ORDEN, «El paisaje epigráfico de la necrópolis romana de Cádiz. Las estelas», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La península Ibérica hace 2000 años: Valladolid, 23-25 de noviembre de 2000*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 457-462.

Juan SANTOS YANGUAS, «El patrimonio del paisaje epigráfico en la ciudad romana. Algunos ejemplos de Segovia», en *Actas de los XVIII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico*, Reinosa, Universidad de Cantabria, 2008, pp. 95-110. Helena GIMENO PASCUAL, «Paisajes epigráficos en el espacio romano de la comunidad de Castilla-La Mancha», en *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, ed. Gregorio CARRASCO, Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha, 2008, pp. 261-338. Diana GOROSTIDI PI, «El paisaje epigráfico tarraconense en época tardoantigua: las inscripciones paleocristianas», en *Mors omnibus instat: aspectos arqueológicos, epigráficos y rituales en la muerte en el Occidente romano*, eds. Javier Andreu PINTADO; David ESPINOSA y Simone PASTOR, Madrid, Liceus, 2011, pp. 529-548. Entre lo más reciente, José Manuel IGLESIAS GIL y Alicia RUIZ GUTIÉRREZ, *Paisajes epigráficos de la Hispania romana: monumentos, contextos, topografías*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2013.

dónde estaba colocado dentro de la fábrica de un edificio, es un elemento esencial para comprender no sólo la intención de quien estaba detrás de estos mensajes, sino también el destinatario al que iban dirigidos, el ambiente en el que se encontraban inmersos, cómo se percibían visualmente, el porqué de la forma o el soporte escogidos, y su significado³. No en vano Vicente García Lobo señalaba que en la comunicación publicitaria el espacio juega un papel determinante⁴.

Giancarlo Susini, siguiendo la idea formulada por Gabriel Sanders, mantenía que la Epigrafía romana conformaba una *cultura di strada*⁵. Una escritura caracterizada por estar generalmente ubicada al aire libre: en los foros, en los edificios públicos, en los santuarios o en las necrópolis, donde interviene de manera directa la voluntad del autor y su objetivo es llamar la atención para que el viandante interrumpa su marcha. De ahí que muchas inscripciones presenten una escritura de gran módulo porque necesitaban ser leídas a cierta distancia. La estratégica ubicación de los letreros, la adopción de unas letras mayúsculas de gran tamaño y la técnica utilizada en su ejecución son factores que confieren a la inscripción su especial sentido publicitario⁶.

Cuando aparece una inscripción integrada en un programa iconográfico, es innegable que texto e imagen mantienen una estrecha relación. Un epígrafe no puede ser atendido sin los demás elementos vinculantes que lo acompañan. Es lo que en 1977 Gabriel Sanders calificaba como la tercera dimensión de los monumentos epigráficos⁷. Baste citar como ejemplo los abundantes letreros que hay situados al pie de las estatuas. Los textos forman parte de todo un aparato monumental, sin el cual no es posible entender verdaderamente la función que desempeñan.

³ Alicia RUIZ GUTIÉRREZ, «El paisaje epigráfico de la ciudad romana: concepto y perspectivas de estudio», en *Paisajes epigráficos de la Hispania romana: monumentos, contextos, topografías*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2013, p. 16.

⁴ Vicente GARCÍA LOBO, «La Epigrafía medieval: cuestiones de método», en *Centenario de la Cátedra de «Epigrafía y Numismática» Universidad Complutense de Madrid 1900/01-2000/01*, Madrid, Universidad Complutense, 2001, pp. 99-100.

⁵ G. SUSINI, *Epigrafía romana*, p. 48. Unos años antes Gabriel Sanders había mencionado que las inscripciones estaban destinadas a un gran público; conforme a la intención de sus autores y a su emplazamiento en un lugar público, las inscripciones eran en esencia una «*littérature de rue*». Gabriel SANDERS, «Les inscriptions latines païennes et chrétiennes: Symbiose ou métabolisme», *Revue de l'Université de Bruxelles*, 1 (1977), pp. 44-64 y, en concreto, p. 47.

⁶ V. GARCÍA LOBO, «La Epigrafía medieval», pp. 99-100.

⁷ G. SANDERS, «Les inscriptions latines», pp. 48-49.

Autores como José Manuel Iglesias Gil o Alicia Ruiz Gutiérrez sostienen que el estudio del «paisaje» es un elemento clave para la interpretación de los monumentos epigráficos⁸. Bajo postulados propios de la teoría pragmática, se interesan por el modo en el que el contexto de la comunicación influye en la interpretación del significado. Las inscripciones sólo toman su sentido y significación cuando se analizan de forma contextual. El paisaje epigráfico es el ambiente o «el contexto topográfico e histórico donde el epígrafe estuvo inserto en el pasado y donde cobraba su pleno significado⁹». Dicho contexto está formado por múltiples variables: el emisor del mensaje, el tipo de receptor, el discurso, el trasfondo sociocultural, la ubicación, la forma en la que el texto es percibido, la relación con otros elementos circundantes, etcétera. Como bien afirman Salvador Ordóñez y Sergio García-Dils de la Vega «el contexto es un elemento esencial para extraer toda la potencialidad informativa de las inscripciones¹⁰».

El objetivo de estas páginas no es otro que el de incidir en la importancia que tiene para la ciencia epigráfica el análisis del contexto topográfico de las inscripciones. Creemos ahora idóneo el marco de estas duodécimas Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas, dedicadas a la ciudad como centro de escritura, para profundizar en el estudio espacial del fenómeno epigráfico en lo que respecta al mundo medieval. No hay que olvidar que la epigrafía es un fiel reflejo de la vida intelectual y social que la crea; en los monumentos epigráficos vemos peculiaridades formales y de contenido, según se trate de un ambiente urbano o rural, y según las tradiciones de cada centro¹¹. Por eso en mi investigación, de lo más genérico a lo más concreto, he querido analizar la distribución geográfica de los epígrafes de La Rioja en la Edad Media para aproximarnos a lo que fue su «paisaje cultural». Tras examinar el peso que tuvo aquí la tradición clásica, se examina la producción epigráfica medieval y, por último, se dedica un apartado a los centros urbanos publicitarios. Con esto pretendo que nos acerquemos a una visión global del paisaje epigráfico medieval en el territorio de la actual Comunidad Autónoma de La Rioja.

⁸ J. M. IGLESIAS y A. RUIZ, *Paisajes epigráficos de la Hispania romana*, p. 7.

⁹ A. RUIZ, «*El paisaje epigráfico de la ciudad romana*», p. 15.

¹⁰ Salvador ORDÓÑEZ AGULLA y Sergio GARCÍA-DILS DE LA VEGA, «Tejido urbano y legado epigráfico de *Astigi* a la luz de los últimos descubrimientos arqueológicos», en *Paisajes epigráficos de la Hispania romana: monumentos, contextos, topografías*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2013, p. 69.

¹¹ Urbano ESPINOSA RUIZ, *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1986, p. 10.

I. EL PESO DE LA TRADICIÓN. LA DISTRIBUCIÓN EPIGRÁFICA ROMANA

La Epigrafía romana de La Rioja fue publicada en 1986 por Urbano Espinosa, quien recogió un total de 77 inscripciones y 51 *instrumenta domestica*¹². A este repertorio es preciso añadir dieciséis inscripciones descubiertas en 1997¹³, así como una serie de inscripciones publicadas en las revistas de *L'Année épigraphique* e *Hispania Epigraphica*, descubiertas recientemente¹⁴. Buena parte de estos epígrafes están datados entre los siglos I y IV d.C. En la división administrativa altoimperial, esta región se integraba dentro de la provincia Hispania Citerior en la parte occidental del *conventus Caesaraugustanus*.

La mayoría de los hallazgos epigráficos se concentraban en torno a los núcleos urbanos próximos a la calzada del Ebro que siguiendo el curso del río atravesaba toda la provincia, de este a oeste [Fig. 1]¹⁵. En torno a esta arteria, en la unión del río Ebro con sus afluentes, se produjo el desarrollo urbano en la región. En la zona oriental, el municipio de Gracchurris (Alfaro) se situó en la confluencia del río Alhama; Calagurris (Calahorra) en la unión con el río Cidacos; Barbariana en la del río Leza; Vareia (Varea) en el Iregua; Tritium Magallum (Tricio) en el Najerilla; y finalmente, Libia (Grañón-Herramélluri) en la vera del río Tirón¹⁶. Sin esta red natural de comunicaciones no podría entenderse el proceso demográfico experimentado en la provincia a lo largo de su historia.

Un rasgo significativo que llama la atención es que las ciudades romanas de la Rioja Baja, Calagurris y Gracchurris, con una gran importancia histórica, apenas han dejado testimonios epigráficos. El número escaso de monumentos conservados no es proporcional al alto nivel de romanización y apogeo económico que tuvieron estas ciudades en la antigüedad¹⁷. En cambio, la zona

¹² *Ibidem* (en adelante ERRioja).

¹³ Urbano ESPINOSA RUIZ y María José CASTILLO PASCUAL, «Novedades epigráficas en el Medio Ebro (La Rioja)», *Lucentum*, 14-16 (1995-1997), pp. 101-112.

¹⁴ Me remito al *Epigraphik-Datenbank Clauss/Slaby* (EDCS), así como a los volúmenes de ambas revistas, para una relación exhaustiva de estas inscripciones.

¹⁵ Cf. José Luis CINCA MARTÍNEZ, «Tramo de calzada romana en el valle medio del Ebro: Calahorra (La Rioja)», *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990, pp. 95-112.

¹⁶ Blas TARACENA AGUIRRE, «Restos romanos en La Rioja», *Archivo Español de Arqueología*, 15 (1942), p. 21.

¹⁷ Con el título de *Calagurris Iulia Nassica*, Calahorra llegó a ser una de las ciudades más importantes de la Hispania romana. En época de Augusto recibió el título de *municipium*

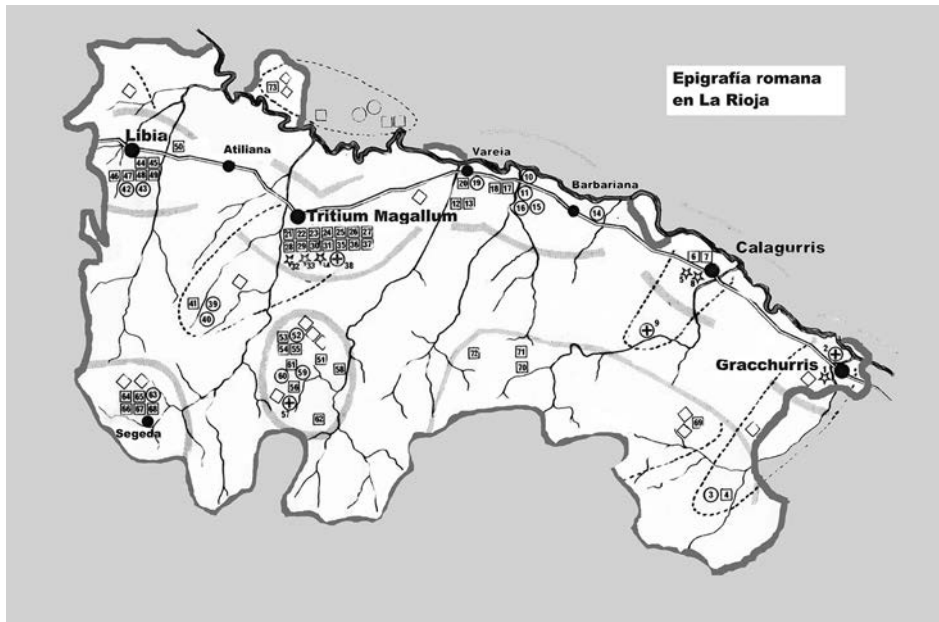


Fig. 1. Distribución geográfica de la epigrafía romana en La Rioja, según Urbano Espinosa.

montañosa de Camero Nuevo que estuvo poblada por comunidades pastoriles asentadas en lo que podríamos llamar un hábitat disperso, con una aparente menor incidencia histórica, concentra uno de los focos que tiene mayor producción epigráfica¹⁸. Esta incongruencia numérica entre las inscripciones catalogadas y el proceso de romanización fue destacada asimismo por el historiador Urbano Espinosa¹⁹. Quizás la carencia de grandes canteras en esta zona haya

civium Romanorum junto a otros privilegios como el de poder acuñar moneda. Fue también cuna del célebre orador Marco Fabio Quintiliano. A pesar de ello, sólo se conocen siete inscripciones en piedra (ERRioja, 5-9; HEp-06, 1996, 792; HEp-09, 1999, 484); el resto en su mayoría corresponden a fragmentos de cerámica. Una situación semejante se percibe con la población de Gracchurris (hoy Alfaro) fundada por Tiberio Sempronio Graco, que conserva únicamente cinco inscripciones en piedra (ERRioja, 1-4; HEp-06, 1996, 790). Cfr. José Antonio HERNÁNDEZ VERA; José Manuel MARTÍNEZ TORRECILLA *et alii*, «Gracchurris, conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y ninfeos», *Gracchurris*, 4 (1995), pp. 21-265.

¹⁸ Hallazgos epigráficos en las localidades de Montemediano, Nieva, Ortigosa, Pradillo, El Rasillo y Villoslada (ERRioja, 51-62).

¹⁹ U. ESPINOSA, *Epigrafía romana*.

.....

sido la causa de una mayor reutilización de estos materiales y, por consiguiente, de su progresiva desaparición.

El mayor conjunto epigráfico procede del municipio de Tritium Magallum con algo más de treinta inscripciones, que contó con una poderosa aristocracia y desde la segunda mitad del siglo I fue uno de los centros más destacados en el occidente latino en la producción y exportación de cerámica²⁰. Entre los productos fabricados está la *Terra Sigillata*, una vajilla de mesa que gozó de gran popularidad. En lo que respecta a los letreros en piedra, se trata en su mayoría de inscripciones funerarias, destacando los epitafios de los soldados de la *Legio VII Gemina*²¹, a lo que se unen varias aras votivas y un miliario. Le sigue en segundo puesto el centro de Camero Nuevo. En este lugar tenemos constancia de que había una *officina lapidaria* en el siglo II d.C. que se encargaba de la elaboración de estelas funerarias y que copiaba siguiendo bajo un mismo patrón: un frontón triangular franqueado por acróteras con un disco que enmarca una rosácea en el frontón y figuras de medio cuerpo con los brazos cruzados sobre el pecho²². Es muy posible que las relaciones de la ciudad de Tritium con las gentes de Camero Nuevo fomentaran la producción de los epígrafes en este taller que atendía principalmente a la demanda local²³.

En la Antigüedad Tardía, aunque no disponemos de muchos datos, se percibe todavía la pervivencia de algunas ciudades romanas, aunque de manera precaria, con una ocupación de las villas en las zonas rurales. Son escasos los testimonios epigráficos riojanos de esta época. Pero sí resulta de especial interés el fenómeno del eremitismo que surgirá en este periodo, y que desde el siglo VI se mantuvo hasta el siglo XI en cuevas naturales y artificiales, originando

²⁰ Tomás GARABITO GÓMEZ y María Esther SOLOVERA, «Terra sigillata hispánica de Tricio», *Studia archaeologica*, 38 (1975), 40 (1976) y 43 (1976). v. I: *Moldes*. v. II: *Marcas de alfarero*. v. III: *Formas decoradas*. IDEM, «Nuevos moldes del alfar de Tricio», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 40-41 (1975), pp. 545-591. Tomás GARABITO GÓMEZ, *Los alfares romanos riojanos: producción y comercialización*, Madrid, CSIC, 1978. Urbano ESPINOSA RUIZ, «Riqueza mobiliaria y promoción artística: los Mamili de Tritium Magallum», *Gerión*, 6 (1988), pp. 263-272.

²¹ En Tricio había un destacamento permanente de la *Legio VII Gemina*, de cuya existencia dan cuenta los epitafios de algunos de sus soldados y veteranos. ERRioja, 21, 22, 23 y 24.

²² Urbano ESPINOSA RUIZ, «Una *officina lapidaria* en la comarca de Camero Nuevo (La Rioja)», *Anejos de Gerión II* (Homen. a Santiago Montero Díaz), Madrid, Universidad Complutense, 1989, pp. 403-415.

²³ *Ibidem*, pp. 406 y 413.

un paisaje eremítico característico en La Rioja²⁴. La supervivencia del hábitat rupestre en las cercanías de los ríos afluentes del Ebro debe relacionarse con algunas formas de asentamiento humano y, en el caso de los monasterios de San Martín de Albelda y San Millán de la Cogolla, con el surgimiento posterior del cenobio. La ocupación musulmana de la península Ibérica abre el debate sobre la continuidad o ruptura de la vida en la región. En las cuevas de Arnedillo y Viguera se han localizado tres inscripciones entre los siglos IX y XI.

2. LA TOPOGRAFÍA DE LA EPIGRAFÍA RIOJANA EN LA EDAD MEDIA

Como resultado del proceso de edición que ha iniciado el *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium*, se ha comenzado a catalogar las inscripciones medievales de la Comunidad Autónoma de La Rioja. En lo que llevamos de investigación, la cifra que barajamos es de 95 inscripciones. Evidentemente, hubo muchas más en el pasado; las noticias historiográficas nos informan que algunos edificios, como la iglesia de Santiago de Nájera, de la cual no conservamos resto epigráfico alguno, estaban antaño repletos de inscripciones. Con estas palabras se refiere el hagiógrafo José González de Tejada, en el siglo XVIII:

«Y en esta y en otras ocasiones vio [el licenciado Juan González de Nieva] los versos arriba referidos, que los pone a la letra el dicho testimonio, los cuales estaban escritos en la pared de la Capilla Mayor; y añade que en lo restante de las paredes de esta iglesia estaban escritos muchos rótulos y versos que hablaban de vicios y virtudes²⁵»

Lamentablemente, la pérdida de monumentos epigráficos ha sido importante, tal y como demuestra el elevado número de inscripciones desaparecidas: un 35% del total. Las circunstancias son varias: incendios, destrucciones bélicas, robos, reutilizaciones del material para otros usos.... Por ello, es importante recuperar la labor y testimonio de los eruditos clásicos que, desde el siglo XVI en adelante, se han encargado de recopilar los textos de las inscripciones²⁶.

²⁴ Cfr. Alberto MONREAL JIMENO, *Eremitorios rupestres altomedievales (el alto valle del Ebro)*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1989.

²⁵ JOSÉ GONZÁLEZ TEJADA, *Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abrahan de La Rioja, patrón del obispado de Calahorra y la Calzada; y noticia de la fundación y aumentos de la santa iglesia Catedral y ciudad nobilissima de su nombre, sus hijas*, Madrid, editado por la Vvda de Melchor Álvarez, 1702, pp. 351-352.

²⁶ En esta línea el *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium* ha comenzado a editar la colección *Biblioteca de Epigrafía medieval*, que cuenta actualmente con dos volúmenes publicados. El primer volumen, escrito por Natalia Rodríguez Suárez, está enfocado a la

Desde el punto de vista cronológico, un 10% se halla datado entre los siglos VIII y X, un 30% entre los siglos XI y XII, un 20% en el siglo XIII y, por último, un 50% entre los siglos XIV y XV.

Ahora bien, si observamos la distribución de los hallazgos epigráficos en esta provincia, comprobamos una ligera transformación en la Edad Media con respecto al período anterior. El carácter eminentemente urbano que tenía la epigrafía romana se dispersa. En paralelo al fenómeno de repoblación, descendiendo por las cuencas de los ríos Oja y Najerilla [Fig. 2]. Numerosas tipologías desaparecen; otras, se transforman para dar servicio a una nueva sociedad. No obstante, cabe destacar la presencia de algunas similitudes geográficas, lo que sugiere que, a pesar de la disolución del mundo clásico, la tradición epigráfica romana tuvo una gran influencia en el desarrollo de la epigrafía medieval²⁷.

En primer término, el mayor volumen de producción epigráfica se concentra de un modo semejante en la Rioja Alta. Es curioso que si en el mundo romano el centro de Tritium es el que ofrece un mayor número de inscripciones conservadas, en el Medievo esta concentración se da en torno a la ciudad de Nájera, capital del reino pamplonés, que está a 2 km apenas de distancia. De hecho, no sería de extrañar que, a raíz de las invasiones germanas, y posteriormente la entrada de los musulmanes, las gentes originarias de esta población, unidas a otras de fuera, se replegaran en Nájera, en los cerros de Malpica y El Castillo, para adquirir en la medida de lo posible una mayor seguridad²⁸.

figura de Ambrosio de Morales. El segundo volumen, por parte de la profesora Encarnación Martín López, está dedicado a Ángel Manrique. Cfr. Natalia RODRÍGUEZ SUÁREZ, *Ambrosio de Morales y la Epigrafía medieval*, León, CIHM, 2010. María Encarnación MARTÍN LÓPEZ, *Ángel Manrique y la Epigrafía medieval*, León, CIHM, 2011.

²⁷ Resulta interesante analizar la evolución que experimenta la epigrafía a lo largo de los siglos y, en especial, la herencia clásica que se verá plasmada en las inscripciones de la Edad Media. Cfr. María Encarnación MARTÍN LÓPEZ, «La huella de la antigüedad clásica en las inscripciones medievales», en *El mundo antiguo visto por el hombre medieval: II Jornadas de Estudios medievales*, coord. por Etelvina FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, León, Universidad de León, 2013, pp. 11-34.

²⁸ No hay acuerdo entre los investigadores sobre la datación de las denominadas «cuevas de Nájera». Algunos autores consideran que el origen debe estar relacionado con la población hispanorromana de la zona que, procedente del municipio de Tritium Magallum y de las aldeas circundantes, se refugió allí ante la invasión de los pueblos germanos. Otros, en cambio, retrasan su antigüedad al siglo X, en paralelismo con las cuevas de San Millán de Suso y el eremitismo cristiano, en el tiempo de la repoblación monacal tras la reconquista. En mi opinión, no debe desvincularse la utilización de estas cuevas como una forma de asen-

Durante los siglos VIII y IX se levanta un castillo en el cerro de La Mota que será esencial en el control de La Rioja Alta y la frontera cristiana. Cuando en el año 923 se produce la conquista de Nájera por el monarca Sancho Garcés, en colaboración con Ordoño II de León, se utiliza este mismo enclave como base para la recuperación de la zona²⁹. Así por imperativo geográfico se produce una continuidad en la preeminencia de este núcleo urbano. Se traslada aquí la residencia de los monarcas y se fija al mismo tiempo, hasta la conquista de Calahorra, la ciudad como sede episcopal.

Resulta necesario preguntarse las razones de esta vinculación epigráfica entre el número de inscripciones conservadas en el mundo antiguo y el mantenimiento de esta misma concentración en el período medieval; ¿acaso las circunstancias favorables para su desarrollo fueron idénticas? Cabe señalar que no sólo hay una estrecha relación entre la ciudad de Nájera y Tritium, sino también entre las ciudades de Santo Domingo de la Calzada y Grañón, que se asienta éste en las proximidades de la antigua Libia; y Logroño, próxima a la antigua Vareia. Ambas áreas han ofrecido un buen número de inscripciones medievales: 14 inscripciones en Nájera-Tricio, 8 en Santo Domingo de la Calzada, y 6 en Logroño. Es interesante comprobar cómo se repiten prácticamente los mismos espacios de cultura epigráfica.

Por contra, la poca presencia epigráfica romana en la Rioja Baja se confirma en el mundo medieval. A pesar de haber sido Calagurris una ciudad de gran envergadura y desde el siglo IV sede episcopal, posee un número escaso de inscripciones conservadas. Es necesario resaltar que toda la región al este del río Leza estuvo bajo dominación musulmana hasta el año 1045 cuando se reconquista la ciudad de Calahorra por parte de García Sánchez III, llamado *el de Nájera*³⁰. Hasta bien entrado el siglo XII los obispos no se asientan de

tamiento humano con el período comprendido entre la Antigüedad Tardía y el inicio de la Alta Edad Media. Lo que sugiere la epigrafía es que, más allá de la distancia que hay con el mundo romano, existía una continuidad geográfica en lo que a producción de inscripciones se refiere. Para más detalle sobre estas cuevas: Rafael PUERTAS TRICAS, «Cuevas artificiales de la época altomedieval en Nájera», *Berceo*, 86 (1974), pp. 1-20. ÍDEM, «El eremitismo rupestre en la zona de Nájera», en *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, 1966, pp. 419-428. José María SÁENZ GONZÁLEZ; Urbano ESPINOSA RUIZ y Antonino GONZÁLEZ BLANCO, «La población de La Rioja durante los siglos oscuros (IV-X)», *Berceo*, 96 (1979), pp. 81-111.

²⁹ Cfr. Justiniano GARCÍA PRADO, *El reino de Nájera*, Logroño, Ochoa, 1982.

³⁰ Serafín OLCOZ YANGUAS, «Notas sobre la reconquista de Calahorra», *Kalakorikos*, 14 (2009), pp. 227-250.

forma permanente en la ciudad³¹. De igual modo no sería hasta el año 1119 cuando el rey Alfonso I el Batallador, tras la conquista de Zaragoza, recupera las comarcas de Alfaro y Cervera del Río Alhama. Esta zona, testigo de la batalla entre Pedro I y Enrique II de Trastámara, sufrió en el siglo XIV los embistes de numerosos conflictos bélicos que parecen haber sido la causa del deterioro de muchos monumentos epigráficos. El poco interés mostrado hacia la conservación de las inscripciones antiguas pudo originar una reutilización de los soportes materiales y una progresiva destrucción de los letreros, tanto romanos como medievales.

La dispersión de inscripciones en esta provincia, con ejemplos esporádicos en el tiempo, dificulta acercarnos al conocimiento de los talleres medievales. Por el momento, lo único que podemos inferir es que había una diferencia notable entre las inscripciones de ámbito urbano y las inscripciones de ámbito rural. El número de letreros disminuye conforme nos alejamos de los principales núcleos de población. La andadura por las cercanas ruinas, que debían estar colmadas de inscripciones, fomentó una rápida recuperación del hábito epigráfico.

3. LOS CENTROS URBANOS DE PRODUCCIÓN PUBLICITARIA

Tras este panorama, el análisis de las cuestiones paleográficas y estilísticas de los monumentos epigráficos parece confirmar la división que fijó Encarnación Martín López, en el año 2007, en función de la cercanía o no de un *scriptorium* librario³². Los centros que tienen un mayor número de inscripciones, una *ordinatio* previa y una letra más cuidada están ligados a centros que contaron

³¹ Eliseo SÁINZ RIPA, «Los obispos de Calahorra en la Edad Media (siglos VIII-XV)», en *I Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 6 al 11 de agosto de 1990*, coord. por José Ignacio DE LA IGLESIA DUARTE, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2001, pp. 37-66.

³² La autora distingue entre «centros ocasionales», «centros monásticos» y «centros profesionales». Los primeros serían aquellos cuya producción epigráfica es escasa –generalmente una o dos inscripciones–, torpe, y que realizan de manera ocasional pequeños monasterios o iglesias rurales, carentes de *scriptorium*. En cambio, los segundos serían aquellos cuya producción epigráfica se realiza por y para un monasterio y, por lo tanto, está destinada a cubrir las necesidades de comunicación publicitaria de ese centro. La escritura, salida de un *scriptorium* librario, es de gran calidad. Por último se encuentran los «centros profesionales», éstos serían talleres de producción epigráfica vinculados a talleres arquitectónicos y escultóricos del Románico. María Encarnación MARTÍN LÓPEZ, «Centros escriptorios en la provincia de Palencia,» en *De litteris, manuscriptis inscriptionibus. Festschrift zum 65*, ed. Walter KOCH, Viena, Böhlau, 2007, pp. 203-227.

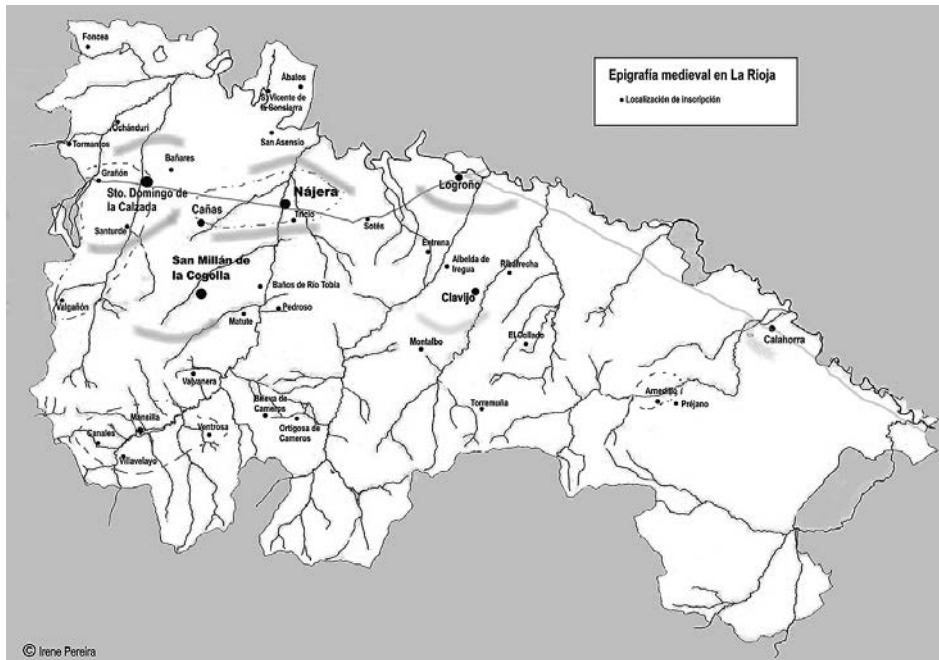


Fig. 2. Distribución geográfica de las inscripciones medievales a tenor de los hallazgos epigráficos. Indica el lugar de procedencia de las inscripciones, así como su área de concentración.

con un importante *scriptorium*: centros monásticos como el de San Millán de la Cogolla o Santa María la Real de Nájera, y a partir de la Baja Edad Media, centros catedralicios como Santo Domingo de la Calzada. En estos *scriptoria* tenía lugar la preparación de los textos epigráficos que luego se encargaban en función de las necesidades a los diversos artesanos (arquitectos, escultores, pintores...).

Así pues, los centros monásticos y las iglesias y catedrales ejemplifican los dos modelos epigráficos que se daban en la ciudad en la Edad Media. Es evidente que la epigrafía medieval es fundamentalmente religiosa, pues sólo en estos espacios es donde encontramos inscripciones. Ejemplo de centro monástico, lo hallamos en el monasterio de Santa María la Real de Nájera, panteón regio de la monarquía navarra desde su fundación en 1052 por García Sánchez III y doña Estefanía de Foix³³. Estos monasterios con panteón regio solían

³³ Margarita CANTERA MONTENEGRO, *Colección Documental de Santa María la Real de Nájera (siglos X-XV)*, Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1991, doc. nº 10.

quedar ubicados próximos al Camino de Santiago porque así los peregrinos oraban por sus almas y, además, difundían por el territorio la imagen de los soberanos. El epitafio desempeña un importante papel de cara a la exaltación de la memoria de los difuntos y contribuye a configurar una imagen de la monarquía³⁴. Del conjunto original, sólo se ha conservado una *intitulatio* en el sepulcro de la reina Blanca Garcés (1155); el resto es obra de una renovación que tuvo lugar en el monasterio en el siglo XVI. En este lugar, observamos una estricta jerarquía en la ubicación de los enterramientos: los reyes a los pies de la iglesia junto a la cueva donde según la leyenda se apareció la Virgen, y las reliquias; a su derecha la capilla de los infantes y, después, los caballeros en el claustro. Destacan los epitafios de Diego López de Haro, X Señor de Vizcaya (1214) y su esposa Toda Pérez de Azagra (1216).

Muy diferente fue el caso del monasterio de San Millán de la Cogolla que estaba situado a las afueras del entorno urbano. La inscripción tenía un propósito divulgativo ligado estrechamente al proceso de promoción, desarrollo y difusión del culto a San Millán, cuya vida fue narrada en el siglo VII por San Braulio, obispo de Zaragoza³⁵. Son varias las obras artísticas que representaban en la Edad Media la vida y los milagros del santo; éstas solían acompañarse de *explanationes* que servían a los monjes como un instrumento básico para explicar el contenido hagiográfico a la comunidad.

Finalmente, el segundo modelo de centro publicitario corresponde a la catedral. Situada en el centro neurálgico de una ciudad fue concebida desde un principio con una clara función catequética o doctrinal destinada a explicar los preceptos religiosos a los fieles³⁶. En este sentido, es bueno recordar las palabras de San Bernardo: «Porque una es la misión de los obispos y otra la de los mon-

³⁴ Xavier DECTOT, *Les tombeaux des familles royales de la peninsule ibérique au Moyen Age*, Turnhout, Brepols, 2009, pp. 76-80.

³⁵ Con motivo de las XI Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas, que tuvieron lugar en la Universidad de Alicante los días 16 al 18 de junio de 2013, la autora presentó una comunicación titulada *Las inscripciones medievales del monasterio de San Millán de la Cogolla*, donde se analiza con más profundidad esta cuestión.

³⁶ Irene PEREIRA GARCÍA, «La catedral en el entorno urbano. Mensajes epigráficos en la Plena y Baja Edad Media», en *VI Jornadas Arte y Ciudad. III Encuentros Internacionales*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015 (en prensa). Vicente GARCÍA LOBO, «La catedral de León, centro de producción publicitaria», en *La Catedral de León en la Edad Media. Actas del Congreso Internacional León 7-11 de abril de 2003*, eds. Joaquín YARZA LUACES; María Victoria HERRÁEZ ORTEGA y Gerardo BOTO VARELA, León, Universidad de León, 2004, pp. 59-75. María Encarnación MARTÍN LÓPEZ, *Las inscripciones de la catedral de León (s. IX-XX)*, León, CIHM, 2012.

jes»³⁷. Los capitulares para estimular la devoción del pueblo, además de elaborar todo un programa iconográfico, recurrirán a las inscripciones. La elección del emplazamiento (claustro, cabecera, trascoro...) está ligada a la finalidad del mensaje epigráfico. En la cabecera de la catedral calceatense disponemos de varios ejemplos; los textos aquí se utilizan para explicar las figuras que aparecen representadas en los capiteles y confieren un sentido de unidad al programa escultórico que, destinado a los fieles, estaba vinculado con el misterio de la Trinidad³⁸. Mención aparte merecen las inscripciones promovidas por miembros de la burguesía y la nobleza local, quienes encuentran su espacio en el interior del templo a través de la construcción de las capillas privadas. El emplazamiento era un factor que condicionaba, no sólo su función y tipología, sino también su aspecto material. Este modelo se traslada después a las iglesias parroquiales.

BIBLIOGRAFÍA

- BANGO TORVISO, Isidro, *La cabecera de la catedral de Santo Domingo de la Calzada*, Madrid, Espasa, 2000.
- CANTERA MONTENEGRO, Margarita, *Colección Documental de Santa María la Real de Nájera (siglos X-XV)*, Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1991.
- CINCA MARTÍNEZ, José Luis, «Tramo de calzada romana en el valle medio del Ebro: Calahorra (La Rioja)», *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990, pp. 95-112.
- DECTOT, Xavier, *Les tombeaux des familles royales de la peninsule ibérique au Moyen Age*, Turnhout, Brepols, 2009.
- ESPINOSA RUIZ, Urbano, *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1986.
- ESPINOSA RUIZ, Urbano, «Riqueza mobiliaria y promoción artística: los Mamili de Tritium Magallum», *Gerión*, 6 (1988), pp. 263-272.
- ESPINOSA RUIZ, Urbano, «Una oficina lapidaria en la comarca de Camero Nuevo (La Rioja)», *Anejos de Gerión II* (Homen. a Santiago Montero Díaz), Madrid, Universidad Complutense, 1989, pp. 403-415.

³⁷ San Bernardo, *Obras completas de San Bernardo*, edición preparada por los Monjes Cistercienses de España, vol. I. *Introducción general y Tratados*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, p. 291.

³⁸ Según Isidro Bango Torviso, el programa iconográfico de la cabecera de Santo Domingo, que revela el misterio de la Trinidad, es uno de los programas trinitarios más importantes de esta época. Isidro BANGO TORVISO, *La cabecera de la catedral de Santo Domingo de la Calzada*, Madrid, Espasa, 2000, p. 52.

- ESPINOSA RUIZ, Urbano y CASTILLO PASCUAL, María José, «Novedades epigráficas en el Medio Ebro (La Rioja), *Lucentum*, 14-16 (1995-1997), pp. 101-112.
- GARABITO GÓMEZ, Tomás, *Los alfares romanos riojanos: producción y comercialización*, Madrid, CSIC, 1978.
- GARABITO GÓMEZ, Tomás y SOLOVERA, María Esther, «Terra sigillata hispánica de Tricio», *Studia archaeologica*, 38 (1975), 40 (1976) y 43 (1976).
- GARABITO GÓMEZ, Tomás y SOLOVERA, María Esther, «Nuevos moldes del alfar de Tricio», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 40-41 (1975), pp. 545-591.
- GARCÍA LOBO, Vicente, «La Epigrafía medieval: cuestiones de método», en *Centenario de la Cátedra de «Epigrafía y Numismática» Universidad Complutense de Madrid 1900/01-2000/01*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2001, pp. 77-119.
- GARCÍA LOBO, Vicente, «La catedral de León, centro de producción publicitaria», en *La Catedral de León en la Edad Media. Actas del Congreso Internacional León 7-11 de abril de 2003*, eds. Joaquín YARZA LUACES; María Victoria HERRÁEZ ORTEGA y Gerardo BOTO VARELA, León, Universidad de León, 2004, pp. 59-75.
- GARCÍA PRADO, Justiniano, *El reino de Nájera*, Logroño, Ochoa, 1982.
- GIMENO PASCUAL, Helena, «Paisajes epigráficos en el espacio romano de la comunidad de Castilla-La Mancha», en *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, ed. Gregorio CARRASCO, Cuenca, Universidad Castilla-La Mancha, 2008, pp. 261-338.
- GONZÁLEZ TEJADA, José, *Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abrahan de La Rioja, patrón del obispado de Calahorra y la Calzada; y noticia de la fundación y aumentos de la santa iglesia Catedral y ciudad nobilissima de su nombre, sus hijas*, Madrid, editado por la Vivda de Melchor Álvarez, 1702.
- GOROSTIDI PI, Diana, «El paisaje epigráfico tarraconense en época tardoantigua: las inscripciones paleocristianas», en *Mors omnibus instat: aspectos arqueológicos, epigráficos y rituales en la muerte en el Occidente romano*, eds. Javier Andreu PINTADO; David ESPINOSA y Simone PASTOR, Madrid, Liceus, 2011, pp. 529-548.
- HERNÁNDEZ VERA, José Antonio; MARTÍNEZ TORRECILLA, José Manuel *et alii*, «Graccurreis, conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y ninfeos», *Graccurreis*, 4 (1995), pp. 21-265.
- IGLESIAS GIL, José Manuel y RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia, *Paisajes epigráficos de la Hispania romana: monumentos, contextos, topografías*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2013.
- LÓPEZ DE LA ORDEN, María Dolores, «El paisaje epigráfico de la necrópolis romana de Cádiz. Las estelas», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua «La península Ibérica hace 2000 años: Valladolid, 23-25 de noviembre de 2000*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 457-462.
- MARTÍN LÓPEZ, María Encarnación, «Centros escriptorios en la provincia de Palencia», en *De litteris, manuscriptis inscriptionibus. Festschrift zum 65*, ed. Walter KOCH, Viena, Böhlau, 2007, pp. 203-227.
- MARTÍN LÓPEZ, María Encarnación, *Ángel Manrique y la Epigrafía medieval*, León, CIHM, 2011.

- MARTÍN LÓPEZ, María Encarnación, *Las inscripciones de la catedral de León (s. IX-XX)*, León, CIHM, 2012.
- MARTÍN LÓPEZ, María Encarnación, «La huella de la antigüedad clásica en las inscripciones medievales», en *El mundo antiguo visto por el hombre medieval: II Jornadas de Estudios medievales*, coord. Etelvina FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, León, Universidad de León, 2013, pp. 11-34.
- MARTÍN LÓPEZ, María Encarnación y GARCIA LOBO, Vicente, «La epigrafía medieval en España. Por una tipología de las inscripciones», en *VIII Jornadas Científicas sobre Documentación de la Hispania altomedieval (siglos VI-IX)*, eds. Juan Carlos GALENDE DÍAZ y Javier de SANTIAGO FERNÁNDEZ, Madrid, Universidad Complutense, 2009, pp. 185-214.
- MONREAL JIMENO, Alberto, *Eremitorios rupestres altomedievales (el alto valle del Ebro)*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1989.
- OLCOZ YANGUAS, Serafín, «Notas sobre la reconquista de Calahorra», *Kalakorikos*, 14 (2009), pp. 227-250.
- ORDÓÑEZ AGULLA, Salvador y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, Sergio, «Tejido urbano y legado epigráfico de Astigi a la luz de los últimos descubrimientos arqueológicos», en *Paisajes epigráficos de la Hispania romana: monumentos, contextos, topografías*, eds. José Manuel IGLESIAS GIL y RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2013, pp. 69-93.
- PEREIRA GARCÍA, Irene, «La catedral en el entorno urbano. Mensajes epigráficos en la Plena y Baja Edad Media», en *VI Jornadas Arte y Ciudad. III Encuentros Internacionales*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015 (en prensa).
- PUERTAS TRICAS, Rafael, «Cuevas artificiales de la época altomedieval en Nájera», *Berceo*, 86 (1974), pp. 1-20.
- PUERTAS TRICAS, Rafael, «El eremitismo rupestre en la zona de Nájera», en *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, 1966, pp. 419-428.
- RODRÍGUEZ SUÁREZ, Natalia, *Ambrosio de Morales y la Epigrafía medieval*, León, CIHM, 2010.
- RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia, «El paisaje epigráfico de la ciudad romana: concepto y perspectivas de estudio», en *Paisajes epigráficos de la Hispania romana: monumentos, contextos, topografías*, eds. José Manuel IGLESIAS GIL y Alicia RUIZ GUTIÉRREZ, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2013, pp. 13-27.
- SÁENZ GONZÁLEZ, José María; ESPINOSA RUIZ, Urbano y GONZÁLEZ BLANCO, Antonino, «La población de La Rioja durante los siglos oscuros (IV-X)», *Berceo*, 96 (1979), pp. 81-111.
- SÁINZ RIPA, Eliseo, «Los obispos de Calahorra en la Edad Media (siglos VIII-XV)», en *I Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 6 al 11 de agosto de 1990*, coord. José Ignacio de LA IGLESIA DUARTE, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2001, pp. 37-66.
- San Bernardo, *Obras completas de San Bernardo*, edición preparada por los Monjes Cistercienses de España, vol. I. *Introducción general y Tratados*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.

-
- SANDERS, Gabriel, «Les inscriptions latines païennes et chrétiennes: Symbiose ou métabolisme», *Revue de l'Université de Bruxelles*, 1 (1977), pp. 44-64.
- SANTOS YANGUAS, Juan, «El patrimonio del paisaje epigráfico en la ciudad romana. Algunos ejemplos de Segovia», en *Actas de los XVIII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico*, Reinoso, Universidad de Cantabria, 2008, pp. 95-110.
- SUSINI, Giancarlo, *Epigrafía romana*, Roma, Jouvence, 1982.
- TARACENA AGUIRRE, Blas, «Restos romanos en La Rioja», *Archivo Español de Arqueología*, 15 (1942), pp. 17-47.